

DEL MODELO “TEXTO-CONVERSACIÓN” A LA SOCIOGENÉTICA DE LOS TEXTOS: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Alexia Jolivet



Post-doctorando en Ciencias de la Información y de la Comunicación en el Centro ComSanté de la Universidad de Québec en Montreal, UQAM, (Canadá). Es titular de un doctorado en Comunicación de la Universidad de Toulouse (Francia). Sus investigaciones tratan sobre las formas de reorganización y de reconfiguración de los establecimientos de salud, principalmente alrededor de la noción de calidad y de salud (promoción de la salud). jolivet.alexia@courrier.uqam.ca

Romain Huët



Maestro de conferencias en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Européenne de Bretagne (Rennes, Francia). Se interesa en la ética económica y la responsabilidad social de las empresas. Si bien estas temáticas han accedido a las agendas estratégicas de las empresas, su objetivo ha sido comprender las modalidades de organización de la esfera económica, a través de su producción discursiva. Sus investigaciones ponen en relieve las condiciones de producción de estos discursos, como las nuevas formas de deliberación que se articulan y convocan a una reflexión centrada en las nuevas formas de gobernanza. Romain Huët trabaja actualmente sobre la declinación de la ética en las organizaciones, en el marco de un proyecto de investigación sobre el sufrimiento social, con énfasis en el sufrimiento en el trabajo. romain_huet@yahoo.fr

Traducción¹:

Dafne Banegas

Universidad de Quebec en Montreal (UQAM)

Resumen: el fin de este artículo es interrogar y re-trabajar con un enfoque crítico la noción de “texto”, tal como es defendida por la Escuela de Montreal, inspirándose en la sociogenética de los textos (Pène, Delcambre, Grosjean, Lacoste, Borzeix, Fraenkel, etc.). El postulado de la Escuela de Montreal es indiscutible: un mejor conocimiento de los procesos particulares de negociación de las relaciones sociales, arrojará una luz nueva sobre los modos de producción originados en las formas de asociación humana. Sin embargo, si las "formas" de negociación en su desarrollo y su puesta en práctica están en el centro del análisis, la "negociación" y las dimensiones simbólicas de poder que allí se inscriben son poco interrogadas. De acuerdo con esto, el artículo propone un enfoque longitudinal del texto, tomando en cuenta su trayectoria.

Introducción

La Escuela de Montreal (Taylor, Cooren, Van Every, 2006), conforme a su modelo “texto-conversación”, sugiere que el modo en que las organizaciones son pensadas actualmente carece singularmente de una base empírica. Las organizaciones son objeto de estudio desde hace tiempo, pero sus dinámicas constitutivas, en detalle, son todavía desconocidas. A partir de allí, los trabajos que se inscriben en las huellas del modelo “texto-conversación”, permiten describir y conceptualizar los procesos creativos de formas organizacionales más o menos estables en el tiempo, buscando establecer en esa descripción y conceptualización, cómo los individuos tratan de integrar una unidad social, a

1 Deseamos agradecer a los evaluadores de este artículo por sus aportes constructivos, que han permitido enriquecer el debate que deseamos suscitar. También quisiéramos agradecer a Dafne Banegas por el excelente trabajo de traducción.

pesar de la pluralidad de sus intereses y de sus concepciones del mundo. En otros términos, estos trabajos de inspiración fenomenológica tienen por tarea esencial demostrar cómo se modelan estos procesos de ordenamiento en la vida organizacional, a través del quehacer cotidiano, el cual es a la vez fundamento y dinámica de una organización.

El alcance del enfoque de la Escuela de Montreal, en cuanto al objetivo de los estudios sobre las comunicaciones organizacionales, se puede resumir brevemente de esta manera: parten de la apreciación circunstancial de las conductas de los actores, lo que pone en relevancia las categorías de la “conversación”, de la “interacción”, del “proceso” y del “texto”, como modo de relación entre contextos y acciones. El postulado de estos estudios es indiscutible: un mejor conocimiento de los procesos particulares de negociación en las relaciones sociales, arrojará una luz nueva sobre los modos en que se producen las formas de asociación humana.

Sin embargo, si las “formas” de negociación en su desarrollo y su puesta en práctica, o performatividad, están en el centro del análisis, la “negociación” y las dimensiones simbólicas de poder que se inscriben en el proceso son poco interrogadas. El fin de este artículo es cuestionar y re-trabajar la noción de “texto”, tal como es defendida por la Escuela de Montreal, en lo que tiene que ver con una confrontación esencialmente metodológica con la sociogenética de los textos (Pène, Delcambre, Grosjean, Lacoste, Borzeix, Fraenkel, etc.). Estos dos enfoques muestran momentos diferentes de las dinámicas organizacionales, sobre todo cuando éstas se estabilizan en “textos”, cuya definición difiere sensiblemente según el lugar adoptado frente a una u otra de esas concepciones. El fin de tal confrontación es favorecer el diálogo entre estos dos enfoques de sensibilidades teóricas y de herramientas metodológicas algo diferentes. Una confrontación de esta clase no es fecunda, si no permite adquirir un suplemento de inteligibilidad sobre el conocimiento de las dinámicas organizacionales: ella delinea los problemas y las preguntas que le son comunes.

Cuando el texto participa de una cristalización de las relaciones sociales

Estos dos enfoques tienen muchos puntos en común. Más que estudiar el contenido o la forma de estos textos, ellos tienen por tarea esencial comprender cómo los diversos textos en la organización penetran y modelan las relaciones sociales, pero también de qué manera éstos se dejan ilustrar a sí mismos. Los textos, ya sea en su forma escrita u oral, son entonces tomados como “objetos relacionales” o como “objetos de contacto” (Mead, 1997), esto quiere decir que sólo obtienen un valor performativo en las relaciones donde escritos e interacciones sociales se determinan recíprocamente. El estudio de los textos dentro de las organizaciones tiene por fin, en consecuencia, dar cuenta del modo en que una organización toma forma, fija sus objetivos, pero también cómo se desintegra (Cooren, Huët, 2012).

Estos dos enfoques teóricos tienen en común que se inscriben en la huella de la revolución operada por los estudios interaccionistas y etnometodológicos, que consisten esencialmente en defender la necesidad de conducir observaciones etnográficas, buscando describir de qué manera se forman, se desarrollan y se modifican los modos de asociación particular y consciente, uniendo a los individuos en configuraciones sociales complejas. Estas teorías invitan a investigar la vida cotidiana de las organizaciones, a frecuentarlas desde el interior, a comprender los detalles de la vida organizacional (Piette, 2007), y, por último, a describir la consecución cotidiana de las actividades del trabajo (Grosjean, Robichaud, 2010).

Estos estudios tienen el inmenso mérito de reintroducir el examen de la “posibilidad de hacer de los individuos”. Tienden a reposicionar al individuo como un actor de la vida social, que opera, junto con los demás, dentro del universo de significaciones. Sobre el plano de los escritos, principalmente, se ha aclarado de manera decisiva su dimensión performativa (Cooren, 2010). Los escritos extienden las capacidades de acción en el espacio, y las prolongan en el tiempo. Los individuos se dejan guiar, orientar y sorprender por los textos que enmarcan sus iniciativas. Siendo así, éstos textos también son

socializados, quiere decir que son cuestionados o adaptados en sus potencialidades (Barbier, Trépos, 2007).

El enfoque sobre los detalles cotidianos de la vida organizacional, ayuda a asumir la actitud de sorprenderse intelectualmente frente a la banalidad del quehacer cotidiano de las organizaciones, frente a todos esos gestos recogidos que no tienen espesor, pero que no por ello están más lejos del centro de los procesos relativos a la formación de las estructuras sociales de las organización (Cicarelli, 2004). La Escuela de Montreal, desde este punto de vista, rehabilita al actor, centrándose en los momentos comunicacionales, a través de los cuales los individuos influyen el curso de las cosas. Sin embargo, ¿no tiende a concentrarse el enfoque en el proceso mismo que forma la influencia, en detrimento de ese “curso de las cosas” que trataría de delimitar un enfoque más longitudinal, más críticamente ponderado?

La Escuela de Montreal o la disolución de la crítica

1. El modelo texto-conversación y sus críticas

1.1 Reconocer la dimensión performativa de los textos: los textos como "huellas de las conversaciones"

Los teóricos de la Escuela de Montreal proponen reunir todos los registros de las interacciones verbales, para narrar la génesis cotidiana de la organización y disponer de un *corpus* sobre el cual se podrá, en una perspectiva conversacional, acceder al estudio de la “co-construcción del uso del lenguaje” de la organización (Grosjean, 2008). El enfoque montrealés (principalmente los escritos de Taylor y de Van Every, Giroux, Robichaud, Cooren, y Vásquez) se inspira en los trabajos sobre el lenguaje de Austin, así como en la etnometodología, y en el análisis de la conversación propugnado por Sacks y Schegloff (Sacks *et al.*, 1974), para poner en relieve la dimensión organizacional de la comunicación. El lenguaje, en su dimensión performativa, no es solamente descripción, sino también una forma de hacerse una idea clara de la organización. El lenguaje implica la acción y no solamente la representación.

Las situaciones de comunicación, y más particularmente el discurso, son, entonces, los momentos durante los cuales se establece el sentido y la acción. El cuadro teórico de esta escuela descansa en una visión bidimensional de la comunicación y de la organización: en tanto que texto, el discurso es una manifestación de la capacidad de los individuos para crear sentido, retrospectiva y reflexivamente; y en tanto que conversación, el discurso es un instrumento de la acción organizacional, y el texto un recurso que entra en su construcción.

La conversación es esa actividad del lenguaje, mediante la cual los individuos interactúan y coordinan sus acciones. *“Linked to the purposes of organizing, conversation is tied to object-oriented and materially based activity”*² (Taylor, Robichaud, 2004: 396). La conversación está siempre situada, porque ésta es inseparable del contexto en el que se desarrolla. La noción de texto es necesaria, en la medida en que esas conversaciones, en sí mismas, están desprovistas de sentido.

La noción de texto alude a todas las determinaciones de la significación que tiene una interacción. Esta noción es empleada en una acepción muy general, que revela el conjunto de los elementos necesarios para fijar el sentido de estas conversaciones, y reúne tanto el contenido semántico de un enunciado, las interpretaciones de interacciones pasadas, las convenciones movilizadas en las interacciones, así como los marcos físicos de una interacción. El texto es un sistema simbólico (*symbolic*), y se presenta como una “superestructura comunicacional” (según la metáfora de J-L. Bouillon) que Taylor califica de “superficie”. Es lo que permite volver legible e interpretable a la interacción, y, de manera más amplia, a la organización.

El texto contribuye, entonces, a decidir sobre la significación, a atribuir sentido al evento de la interacción; pero esto no es todo, también permite despegarse del aquí y ahora de la conversación, volviéndose un objeto discursivo que circula a través de las múltiples conversaciones entremezcladas. El texto tiene

² En inglés en el original. “En lo que tiene que ver con los propósitos de organizar, la conversación esta unida a una actividad material orientada a objetos” (N. T).

una capacidad de deslocalización: tiene una vida más allá de la situación en que ha sido producido. El texto es a la vez el producto de la conversación y el escenario a partir del cual se desarrollarán las conversaciones futuras. El texto precede así a la conversación y es re-trabajado en el seno mismo de la conversación.

La conversación es del orden de lo efímero, revelando la realidad diversificada de la organización, su carácter siempre cambiante, emergente. El texto busca estabilizar la organización, integrar y movilizar a los miembros de la organización alrededor de una significación compartida. El texto, en tanto que huella, hace mención a muchos soportes, reflejando también lo dicho y lo enunciado, así como al soporte escrito. De esta manera, según el enfoque de Montreal, el texto es ese conjunto temporalmente fijo de significación. Cooren (2010a) se explaya aquí, insistiendo sobre la dimensión agenciadora de los textos, principalmente en soporte escrito, como forma capaz de impulsarnos a hacer, así como forma receptora de nuestra acción.

1. 2 Puntos de clivaje: reducir el estudio al instante y a lo visible

Paradójicamente, las principales críticas apuntan al estudio de lo “visible”. En esta reducción de las observaciones a lo visible, ¿qué es de lo invisible? ¿Cómo se muestra lo que no se ve? Además, esta reducción a lo visible, que juega sobre una reducción del tiempo y del espacio para observar el instante, interroga igualmente el posicionamiento del investigador, inscripto dentro de una forma de limitación a lo visible, que él manifiesta en la visibilidad de lo visible, principalmente descriptiva. ¿En qué medida el investigador debe entonces “hacer ver”?

1. 2.1. La tentación del reduccionismo del lenguaje y de la historia del evento

El modelo "texto-conversación" es a veces sospechoso, y a menudo erróneamente, de operar un reduccionismo del lenguaje. A fuerza de insistir sobre el rol fundamental del lenguaje, sobre todo en lo que respecta a su

capacidad de organizar nuestra manera de concebir el mundo, nuestros comportamientos sociales y nuestros sistemas simbólicos (Busino, 2003: 97), el peligro es reducir el orden organizacional a un hecho de lenguaje. Evidentemente, ninguno de estos teóricos, para nuestro conocimiento, ha reducido las organizaciones a procesos de designación o de pura representación. Por el contrario, el peligro que sin duda existe, es llevar, esencialmente, el análisis de los procesos organizacionales a una dimensión lingüística.

Para decirlo de otra manera, es indiscutible que esos análisis han permitido ver como nunca antes la gramática de las interacciones que regulan la vida de las organizaciones. Estos estudios abundan en análisis detallados de las interacciones presenciales. Por otra parte, es confortable trabajar casi exclusivamente sobre esas ocasiones “oficiales” de regulación. Una reunión se desarrolla generalmente dentro de un espacio limitado a la visibilidad y a la audición mutua. Esto facilita innegablemente el trabajo de captar los gestos, los movimientos del cuerpo, los juegos de miradas, el desempeño de los agentes no humanos, la organización espacial y temporal, la fuerza ilocutiva de los juegos del lenguaje, etc. Este espacio cerrado vuelve más fácil la investigación, porque la situación puede ser completamente objetivada.

Por sí mismo, el análisis no puede descansar enteramente sobre el estudio de los diferentes momentos de conversación donde la forma organizacional es discutida. Una reunión de trabajo, por ejemplo, no es más que una cierta fase del proceso, y se desarrolla en una escena, entre otras (Berger, 2008: 196). Y para calificar la especificidad y la importancia de esta “fase del proceso”, falta aún poder situarla, vale decir: demostrar que este “momento de regulación” está engarzado en situaciones pasadas. Para decirlo de una manera diferente, la actividad no se reduce a este espacio visible. Más aún, el espacio de reunión no es sino un vago eco de las actividades sociales que sobrepasan largamente ese tiempo de regulación. Es la razón por la cual es necesario seguir las huellas de las actividades pasadas para interpretar esas situaciones de interacción. La sociogenética de los textos ofrece, precisamente, la posibilidad

de sobrepasar la perspectiva del instante, y avanzar hacia un enfoque más longitudinal que apunte a vislumbrar la historicidad de las conductas presentes, y que metodológicamente abre otras perspectivas centradas sobre todo en la trayectoria del texto (Huët, Jolivet, 2011).

El problema consiste en que la interacción analizada se vuelve generalmente la legitimación misma del discurso del investigador, quiere decir que ésta se moviliza solamente en aras de justificar los análisis siguientes. El contexto y el largo plazo es a menudo el campo ciego de estos estudios. Si bien es totalmente posible aislar un momento banal de la vida de una organización, lo esencial de la tarea consiste, sin embargo, en percibirlo y caracterizarlo. En otros términos, hace falta poder articular la singularidad de la situación social con la aparición de una nueva temporalidad, que tiene que ver con un conjunto específico de personas, para no diluir la problemática misma del estudio de las organizaciones (Farge, 2002). Los teóricos de la Escuela de Montreal no discuten esta idea. Cuando se trata de historiar la interacción, se basan solamente en lo representado por parte de los actores en el curso de sus interacciones. De esto se trata el concepto de “ventriloquia” (Cooren, 2010) o de “interacción dislocada” (Grosjean, Robichaud, 2010)³. La crítica se realiza aquí sobre el hecho de limitar el análisis de la historicidad en las conductas, solamente al preciso momento en que los actores se presentan como “actantes exteriores”.

1.2.2 La disolución de la perspectiva crítica

Se puede comprender que los investigadores del modelo texto-conversación sientan un cierto malestar frente a los discursos críticos que utilicen categorías conceptuales clásicas (dominación, alienación, reificación, ideología, etc.), y que no pertenezcan a su anclaje teórico principal; la Escuela de Montreal se

3 Nosotros reconocemos, sin embargo, que las nociones de ventriloquia y de dislocación intentan comprender cómo otras escenas pueden ser movilizadas en el seno de una escena interaccional e igualmente sus lazos recíprocos. Desde este punto de vista, la última generación de los trabajos de la Escuela de Montreal tiende a abrir las perspectivas para captar la organización, recurriendo a nociones como la de espacio (Vásquez), de agenciamiento humano y no humano (Cooren, Robichaud).

apoya principalmente en el pragmatismo americano. Una cierta desconfianza en relación a esos conceptos justificaría el escaso uso que hacen de los mismos. Ellos considerarían que estos discursos críticos son especulativos. En otros términos, estos conceptos del pensamiento crítico no se apoyarían en los hechos probados y demostrados fuera de toda duda razonable.

Esta objeción es atendible, particularmente si se apela a una inversión de la visión crítica, en dirección a una descripción de “ambición misionera”. Pero en el estado actual de las cosas, no hay una “ambición misionera de la descripción” (Boudon, 2002: 152), quiere decir que estas descripciones no están jamás destinadas a estimular la imaginación teórica e impresionar al lector, o a atraer su atención sobre el carácter insoportable y alienante de la vida organizacional. La humillación en el trabajo, la alienación, la degradación, la degeneración del lazo social, el desprecio, no son jamás abordados por los teóricos de la Escuela de Montreal. Estos últimos insisten casi exclusivamente en los momentos positivos de cooperación. Por ejemplo, se interesan en los mecanismos de “co-construcción” del sentido de la acción, vale decir: de una relación social fundamentalmente positiva. Esta postura contrasta con el pesimismo clásico de la sociología crítica y tiende a perder de vista la búsqueda del aspecto crítico de las patologías sociales. Sus análisis dan poca cuenta de que las organizaciones son espacios atravesados por una multitud de disputas, de críticas, de desacuerdos y de tentativas de reinstaurar localmente acuerdos temporarios. No se presta ninguna atención a una comprensión de las dinámicas conflictivas que hacen que ciertos actores sean reducidos a la invisibilidad y al silencio, quiere decir que son apartados de los dispositivos que construyen el sentido de la acción. Tampoco se dice nada de las situaciones sociales donde los actores no buscan el acuerdo lingüístico.

Esta tendencia podría ser sintomática de una “desesperación teórica”. Esto significa que las investigaciones en comunicaciones organizacionales, tienen tendencia a describir la función de las relaciones de comunicación dentro de los contextos organizacionales, despegándose de la humanidad misma en esa forma de asociación colectiva (Zawadzki, 2001). Ciertas cuestiones positivas

como las de la cohesión social, las formas de integración y de transmisión del vínculo social, se vuelven obsoletas y no atraen el interés de los investigadores.

Esta generalización de las “racionalidades locales” tiende a volver incierta la cuestión de las finalidades (Busino, 2009: 192). Concretamente, los conceptos que tienen que ver con los enfoques críticos son poco a poco abandonados en beneficio de observaciones etnográficas que buscan describir de qué manera se forman, se desarrollan y se modifican las formas de asociaciones particulares, de qué manera se “comparten los conocimientos” o cómo se “co-construye el sentido de la acción”. El llamado de atención a la crítica se sitúa precisamente aquí: cómo ir más lejos de la reflexión sobre los modos de acuerdo organizacional para comprender los antagonismos entre los sujetos, al punto de que éstos puedan ser apartados de los procesos de acuerdo comunicacional (Honneth, 2006).

En última instancia, el estudio de las comunicaciones busca sobre todo comprender cómo las formaciones sociales son producciones conflictuales en sí mismas, a través de las dinámicas del intercambio.

Ahora, se trata de ver en qué medida la sociogenética de los textos podría objetivar esta cuestión de las relaciones de poder en el marco del análisis.

2. El desplazamiento metodológico operado por la sociogenética de los textos

La sociogenética de los textos no delinea ningún modelo de comunicación organizacional. Ésta persigue un fin común con el modelo de texto-conversación, a saber, encontrar un modo de dar cuenta de la variedad de las relaciones que los individuos tienen con los textos, principalmente bajo la forma escrita. Se trata de una opción teórica que busca observar la producción concreta de los discursos sociales. Así también, cómo el modelo de texto-conversación es una manera de volver a “las cosas mismas”, de “salvar los

fenómenos” (Quéré, 2006: 331), de no perder de vista las múltiples actividades prácticas emprendidas por los actores.

La sociogenética es un modo de trabajo particular que apunta a poner al día las variaciones de los escritos y su relación con los escritos anteriores. El fin es concebir la historicidad de la situación y captar los juegos sociales que se anudan dentro de todo trabajo de escritura colectiva en un contexto organizacional. Este método de trabajo carece claramente de una fineza en la descripción de la situación social presente, conforme a los postulados de la Escuela de Montreal. Sin embargo, es mucho más ajustado para concebir la historicidad de la situación y para entrever las causas estructurales que van a influenciar estas interacciones. Se concentra sobre todo en esos sucesos fuera de escena, que no han sido recogidos por la Escuela de Montreal: las modalidades en que se constituyen los grupos de trabajo en la escritura, la reescritura, las enmiendas, que son los signos, entre otros, de relaciones de poder, aun si no dan lugar a una puesta por escrito de esas relaciones.

2. 1 Poner en movimiento al texto: estudio de las variaciones⁴

La sociogenética busca comprender los escritos por su historia y no simplemente por su consecución. Dos cuestiones dominan las investigaciones que se inscriben en esta perspectiva: ¿cómo aparece la iniciativa de la producción de un discurso social? ¿Cuáles son las condiciones de emergencia de un texto y su configuración en un todo?

Este enfoque teórico consiste en poner en movimiento al texto, en hacerlo vivir (Hay, 1999). La concepción genética da una causa a los textos publicados. Ella entrevé las condiciones de emergencia de los escritos y su constitución en un todo. Les da un origen, un punto de partida. Apunta precisamente a integrar en un mismo cuadro analítico al texto y sus condiciones de enunciación. Este enfoque considera que el texto no está cerrado sobre sí mismo, pues está constituido por una gran variedad de otros textos, como los borradores, los

⁴ Esta sección ha sido objeto de un artículo en particular (Huët, 2011).

modelos, o las relecturas críticas. El análisis de la constitución del texto revela la capacidad original de retomar incesantemente el sentido, debido a su carácter abierto. El texto final es, a su vez, la finalidad concreta de esa retoma de sentido. Así, la comprensión de un texto no es nada si no se inserta dentro de una puesta al día del conjunto textual desde su fundamento, o aun en sus relaciones constitutivas, y luego, al término de su interpretación por los lectores.

El fin último de una sociogenética de los textos es conceptualizar las condiciones contextuales posibles en un texto. Este enfoque es una deconstrucción previa para obtener una reconstrucción interpretativa más amplia de la emergencia de los escritos estudiados. En otros términos, no es suficiente concentrarse en captar las concomitancias o los encadenamientos entre diferentes versiones intermedias que preceden el texto publicado, pues el riesgo sería caer en la anécdota o realizar una descripción de aspiración interpretativa un poco limitada (Bouveresse, 1984: 12; Lahire, 2005: 103).

Para evitar tal escollo, se trata de delimitar las formas estables, quiere decir, aquellas que indican una versión ordenada del mundo social. En la búsqueda de esas relaciones anudadas durante el curso de la producción del documento, conviene señalar la coherencia, lo que es regular en estos intercambios y las finalidades que están asociadas a éstas.

2. 2 De la genética literaria al estudio de la escritura como cristalización de las relaciones de poder

En su génesis, este trabajo se apoya sobre las diferentes huellas físicas producidas por los actores antes, durante o luego de las interacciones (Vinck, 1999).

En Francia, toda una corriente teórica se constituyó, a finales de los años 70's, alrededor de la genética de los textos literarios (Hay, Grésillon, Lebrave, Viollet, Godard, etc.). Este campo se presenta en oposición a los estudios filológicos clásicos de los estudios literarios: en lugar de estudiar los caminos misteriosos

de la psicología del escritor, el genetista trabaja sobre las variaciones entre los manuscritos de una misma obra, para deducir los mecanismos subyacentes en la producción literaria (Grésillon, Lebrave, Viollet, 1990: 17).

El enfoque sociogenético de los textos en las empresas, se apoya en parte sobre esta corriente teórica. Pues si el proyecto consiste en reconstituir el conjunto de las fuerzas que ha dado nacimiento a una iniciativa colectiva, es necesario proceder a un estudio riguroso de los estados anteriores (Godard, 1985). Lo que ha sido imaginado y escrito, y luego abandonado o transformado, no es menos significativo que lo que ha sido retenido. Al tomar en cuenta las variaciones de los textos en sus estados anteriores, se trata de hacer resaltar los mecanismos fundamentales de las dinámicas organizacionales. Todo investigador que se interese en los procesos organizacionales, se priva, al menos, de un buen número de datos cuando separa el texto de su génesis.

Así, gracias al campo que estudia la crítica genética de los textos literarios, se recupera la medida del interés prestado a la escritura y su huellas, las enmiendas y sus nuevas formulaciones, es decir, a observar el “encaminamiento escritural” de un escrito y de sus autores (Docquet-Lacoste, 2009). Pero la relación con este campo teórico se detiene allí, porque, contrariamente a los textos literarios, los escritos de las empresas son a menudo producidos colectivamente; vale decir, así las cosas, que toda una serie de actores organizacionales intervienen en el proceso. Se encontrará así guionistas, encargados de hacer relecturas, individuos habilitados para validar el texto, correctores, etc. Hay, entonces, actores organizacionales que ocupan “lugares” específicos y que cooperan de manera más o menos conflictual para establecer la versión final del texto (Delcambre, 1997, Basse, 2001).

De manera más específica, el trabajo de escritura y de reescritura son elementos referidos a la distribución del poder y a los deberes dentro de las organizaciones (Pène, 1995). La sociogenética de los textos abre esta cuestión de dos maneras principales:

En primer lugar, analizando las variaciones entre el primer borrador del texto y su publicación final, el investigador tiene acceso a lo que no ha sido escrito, esto es, lo que ha sido abandonado a medida que el documento ha sido producido. Entonces, se abre la posibilidad de pensar lo “no escrito”, la autocensura.

En segundo lugar, analizando las trayectorias del texto, es posible identificar el “dispositivo de escritura” (Delcambre, 1997), y de esta manera calificar la organización del trabajo escritural, sobre todo analizando la circulación del texto por diferentes actores organizacionales. Por ejemplo, una relación de poder se expresa concretamente entre aquel que escribe, quiere decir, el sujeto que se esfuerza en poner en práctica su “querer hacer”, conforme a la ley de escritura, y aquel que tiene la tarea de releer, o incluso, de validar.

2. 4 Consecuencias metodológicas de una sociogenética de los textos

Para estudiar la manera en la cual la escritura del texto, por ejemplo un código de ética, se hace realidad, es necesario recolectar los proyectos de código que han precedido a la versión final. El investigador procederá entonces a una descripción contrastiva y establecerá un orden cronológico para todas las actividades. Esta fase preparatoria, a menudo despreciada por su aspecto poco analítico, produce resultados que constituyen la base del análisis de las dinámicas organizacionales. A partir del momento en el cual el texto final es descompuesto en sus diferentes versiones, es posible enunciar algunas hipótesis razonadas sobre los factores de estabilidad que han resistido a todas las transformaciones de una escritura colectiva en proceso (Grèsillon, 1985). Los escritos son rayados, comentados, anotados; son trazos que indican una reformulación *a posteriori*. Lacoste habla de una “enunciación dilatada”, deliberada, discutida, que pone en juego la dimensión interdiscursiva del discurso (2009: 2).

Pero en el caso de los escritos de las empresas, éstos tienen la particularidad de circular, de ser negociados y de ser validados antes de ser estabilizados. Así, el investigador estudiará no solamente las variaciones entre los textos

anteriores y el texto final, sino que intentará igualmente recolectar otros escritos intermedios que acompañan la circulación de textos primarios o que preparan su negociación: borradores del código de ética, notas producidas por los actores durante las reuniones de trabajo, rendiciones de cuentas oficiales de las reuniones, intercambio de correos, etc. Se trata de documentos producidos por los actores, que representan las huellas de las actividades pasadas.

De manera más clásica, es igualmente necesario realizar entrevistas semidirigidas con los participantes en la producción del texto estudiado. Estas palabras recolectadas son mucho más que anécdotas que van a adornar el relato sobre la génesis del código de ética. El análisis deberá revelar la manera en que la acción es dicha, contada y nombrada. El trabajo consistirá igualmente en confrontar estos relatos particulares con el trabajo de reconstitución realizado gracias a las huellas de la actividad. De esta manera, las palabras recolectadas pueden desestabilizar, desregular el relato de la producción del documento.

Conclusión

Finalmente, la sociogenética de los textos crea un método de trabajo centrado en el trabajo de escritura. La escritura es el acto en el cual los individuos dan forma a la intención del texto y dominan su iniciativa. Es un acto concreto en el que se consigna el destino del texto y las relaciones entre los actores de una organización. Las implicaciones sociales de un texto se comprenden en el examen de la extrema variedad de las relaciones sociales que se tejen durante su producción y su despliegue dentro de una organización dada. Dicho de otra manera, estos documentos penetran las relaciones sociales, pero también se dejan ilustrar por éstas a su vez. El texto es el producto de un juego social en el que se da una construcción de sentido, donde se confrontan posiciones desiguales de poder. En consecuencia, el estudio de la elaboración de un texto no se limita a comprender a los autores ocultos detrás de éste, sino también a develar la puesta al día del “mundo del texto”, quiere decir, las relaciones sociales que están en su base. Por ejemplo, el hecho de tomar a cargo las

tareas de escritura constituye una experiencia en la cual se puede observar tanto acciones de conquista del poder, como modos de acción que tienen por fin la producción de una unidad entre los individuos.

Así, la interrogación central hecha por el estudio del proceso escritural es la de la trayectoria social del texto. El escrito, desde su primera intención hasta su versión final, se despeja, se forma, se va realizando progresivamente. Los guionistas producen numerosos esfuerzos para llevar a cabo su proyecto de redacción con un cierto número de limitaciones que influenciarán su manera de trabajar. El encaminamiento aquí sugerido parece simple en principio, pero la demostración no es menos compleja: recorrer hasta el fin el trayecto que va desde el boceto de un texto hasta su consecución final. De esa manera, se encuentra que la producción de un texto organizacional produce numerosos lazos entre los individuos. El texto es generalmente discutido en sus elementos esenciales por los actores organizacionales habilitados. Es entonces cuando los individuos sobrepasan el texto, para preguntarse sobre la naturaleza de sus operaciones, sobre la coherencia de sus objetivos, sobre los recursos de los que disponen, etcétera. Al fin de cuentas, la producción de un texto como tal, supone una multitud de relaciones de persona a persona, formando lazos más o menos fuertes. En un lenguaje "simmeliano", diríamos que detrás de un texto se atan acciones recíprocas que sostienen la tenacidad y la elasticidad de la vida organizada en asociación, de forma más o menos estructurada. La redacción de un código de ética es a la vez "un trabajo de organización y el trabajo organizado" (Cochoy, Garel, De Terssac, 1998). Un texto, tal cual se lo comprende según la concepción montrealés, es la parte visible de un vasto edificio textual. Y es a través de estos escritos que se realiza la fijación del sentido que tiene la acción, el reparto de los puestos de cada uno, las manifestaciones de fuerza llevadas adelante por ciertos actores, los juegos de relaciones entre los jefes de empresa, las tentativas de alianzas entre otros actores, etc.

De esta manera, el trabajo organizacional se analiza en forma indirecta por el intercambio social implícito en la escritura. El escrito se instaura como objeto

de intercambio, es la expresión misma de esas relaciones recíprocas. Recordemos que el fin último de tal enfoque es conceptualizar las condiciones contextuales posibles para un texto dentro de una organización dada. Este enfoque es una deconstrucción previa para encarar luego una reconstrucción interpretativa más amplia de la emergencia de ciertos textos en particular.

La cuestión de la temporalidad está en el centro de un enfoque crítico a través del texto. La conciliación de las dos teorías presentadas anteriormente nos anima a entrever el texto en su trayectoria, a la vez temporal y espacial. El “texto” es ese vehículo alrededor del cual se cristalizan las relaciones sociales, y en tanto tal, es también su circulación (y no solamente su producción) la que debe estar en el centro de nuestra atención, a fin de captar de qué manera dicha “circulación” participa en formas de transmisión, de formación, y de fijación de las dinámicas sociales.

Referencias

Barbier, Rémi & Trépos, Jean-Yves. (2007). *Humains et non-humains: un bilan d'étape de la sociologie des collectifs*. In: *Revue d'anthropologie des connaissances*. 2007/1: 35-58.

Basse, Patrick. (2003). *Projet d'établissement, cadre de santé et communication de travail à l'hôpital*. Thèse de doctorat en sciences de l'information et de la communication. Université Lille 3.

Berger, M. (2008). *Répondre en citoyen ordinaire. Pour une étude ethnopragmatique des engagements profanes* [en línea]. *Revue Tracés*, N°15, 2008, *Revue de sciences humaines* 15/2008. Disponible en: <http://traces.revues.org/index773.html>, recuperado el 1 de diciembre de 2010.

Borzeix, Anni & Fraenkel, Béatrice (Dir.). (2001). *Langage et travail: communication, cognition et action*. Paris: CNRS Editions.

Boudon, Raymond. (2002). *À quoi sert la sociologie?* In: *Cités*, n°10, 2002/2: 133-156.

Bouillon, Jean-Luc ; Bourdin, Sylvie & Loneux, Catherine. (2008). *Approches communicationnelles des organisations*. In: *Revue Sciences de la société*. N° 74, 20.

Bouillon, J.-L. (14 Mai 2009). *Comprendre l'organisation par la communication...sans réduire l'organisation à la communication. Enjeux, perspectives et limites d'une théorisation communicationnelle de l'organisation*. Présenté au Actes du colloque. Nouvelles tendances en communication organisationnelle. 77ème Congrès de l'ACFAS, Université d'Ottawa.

Busino, Giovanni. (2003). *De la sociologie à la science sociale?* [en línea]. *Revue Européenne des sciences sociales*, XLI-127, 2003. Disponible en

Internet : <http://ress.revues.org/518>, mis en ligne le 30 novembre 2009, consulté le 13 novembre 2010.

Busino, Giovanni. (2003). *La place de la métaphore en sociologie*. In: Revue Européenne des sciences sociales. N°xli-126: 91-101.

Ciccarelli, Alessandra. (2004). *Les sociologies du quotidien et de la mélancolie*. In: Sociétés. N° 86, 2004/4: 69-78.

Cooren, François. (2010). *Comment les textes écrivent l'organisation. Figures, ventriloquie et incarnation*. In: Etudes de communication. N° 34, 2010/1: 23-40.

Cooren, François. (2010). *Action and Agency in Dialogue: Passion, incarnation, and ventriloquism*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Cooren, François & Huët, Romain. *L'effondrement des organisations, le cas du délitement d'une organisation de lobbying française*. In: Revue communication, sous presse.

Cooren, François; Taylor, James & Van-Every, Elisabeth. (2006). *Communication as Organizing: Empirical and Theoretical Explorations in the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Cooren, François. (2006). *The organizational world as a plenum of agencies*. In: Cooren, F.; Taylor J. R. & Van Every, E. J. (2006). *Communication as organizing: empirical and theoretical explorations in the dynamic of text and conversation*. Mahwah, London: LEA: p. 81-100.

Cooren, François; Matte, Frederik ; Taylor, James & Vásquez, Consuelo. (2007). *A humanitarian organization in action: organizational discourse as an immutable mobile*. In: Discourse & Communication. N°1(2): p. 153–190.

Cooren, François. (2010a). *Action and agency in dialogue: Passion, ventriloquism and incarnation*. Amsterdam, John Benjamins.

Cooren, François. (2010b). *Comment les textes écrivent l'organisation. Figures, ventriloquie et incarnation*. In: Études de communication. N° 34: p. 23-40.

Delcambre, Pierre. (1997). *Écriture et communications de travail. Pratiques d'écriture des éducateurs spécialisés*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.

Docquet-Lacoste, C. (2009). *Écrits intermédiaires, écritures intermittentes. Carnets, notes, bribes de science*. In: Langage et société. N° 127 (1): 7-22.

Farge, Arlette. (2002). *Penser et définir l'événement en histoire: approche des situations et des acteurs sociaux* [en línea]. *Terrain*. N° 38. Disponible en Internet: <http://terrain.revues.org/1929>.

Grésillon, Almuth; Lebrave, Jean-Louis & Viollet, Catherine. (1990). *On achève bien les textes. Considérations sur l'inachèvement dans l'écriture proustienne*. In: Proust à la Lettre, les intermittences de l'écriture. Paris: Du Lérot: p. 61-87.

Grésillon, Almuth & Werner, Mickaël. (1985). *Leçons d'écriture: ce que disent les manuscrits*. Paris: Minard.

Grosjean, Sylvie & Bonneville, Luc. (2009). *Saisir le processus de remémoration organisationnelle des actants humains et non humains au cœur du processus*. In: Revue d'anthropologie des connaissances. 2009/2, vol.3, n°2: 317-347.

Grosjean, Sylvie & Robichaud, Daniel. (2010). *Décider en temps réel: une activité située et distribuée mais aussi disloquée*. In: Langage et société. 2010/4, n°134: 31-54.

Grosjean, Sylvie; Huët, Romain & Bonneville, Luc. (2011). *Regard sur un genre d'écrits professionnels : les carnets de terrain de consultants en environnement* [en línea]. Revue les enjeux de l'information et de la communication (mis en ligne le 31 mars 2011). Disponible en Internet: http://w3.u-grenoble3.fr/les_enjeux/2010-supplementB/GrosjeanHuetBonneville/index.html.

Grosjean, Sylvie. *Saisir la dynamique organisationnelle : quand intersubjectivité et interobjectivité s'entrelacent*. In: Sciences de la société. N° 74, sous-presse.

Hay, Louis. (1989). *La naissance du texte*. Paris: José Corti.

Honneth, Axel. (2006). *La société du mépris: Vers une nouvelle théorie critique*. Traduit de l'Allemand par Voirol (Olivier). Paris: La Découverte.

Huët, Romain. *Proposition méthodologique pour saisir les dynamiques sociales de production des textes*. In: Revue Sciences de la Société. N° 78: p. 173-180.

Huët, Romain. (2011). *For a Sociogenetic of Organizational Texts*. In: Management Communication Quarterly. November, 24, 2011: p. 627-634.

Huët, R. & Jolivet, A. (2011). *Traje(c)toire du texte: dialogue entre l'approche Montréalaise et la sociogénétique du texte* [en línea]. Colloque Org&Co. Les communications organisationnelles, des concepts aux pratiques (nice, 31 mai - 1^{er} juin). Disponible en Internet : http://www.org-co.fr/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=15&Itemid=48.

Pène, Sophie. (1995). *Les écrits et les acteurs: circulation des discours et empreinte des objets*. In: Etudes de communication. 16 (3), 1995: p. 57-75.

Pène, Sophie; Borzeix, Anni & Fraenkel, Béatrice. (2001). *Le langage dans les organisations*. Paris: L'Harmattan.

Piette, Albert. (2007). *L'être humain, une question de détails*. Marchienne-au-Pont : Socrate Editions.

Quéré, Louis. (2004). *Pour une sociologie qui sauve les phénomènes*. In: Revue du Mauss. 24, 2004/2: p. 127-145.

Robichaud, Daniel. (2006). *Steps Toward a Relational View of Agency*. In: F. Cooren, J. R. Taylor & E. J. Van Every (Eds.). *Communication as Organizing: Empirical and Theoretical Explorations in the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence-Erlbaum.

Robichaud, D. (1999). *Textualization and organizing: Illustrations from a public discussion process*. In: The Communication Review. N° 1(3): p. 103-124.

Sacks H.; Schegloff, E. A. & Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation*. In: *Language*. (50): p. 696-735.

Simmel, Georg. (2010). *Sociologie. Étude sur les formes de la socialisation*. Paris.

Taylor, James. *What is « organizational communication? Communication as a dialogic of text and conversation*. In: *The communication Review*. 3 (1-2): p. 21-63.

Taylor, James; Cooren, François; Giroux, Nicole & Robichaud, Daniel. (1996). *The communicational basis of organization: Between the conversation and the text*. In: *Communication Theory*. 6 (1), 1996: p. 1-39.

Taylor, James. (1999). *What is "organizational communication"? Communication as a dialogic of text and conversation*. In: *The communication review*. N° 3 (1-2), 1999: p. 21-63.

Taylor, James & Van Every, Elizabeth. (2000). *The Emergent Organization. Communication as Site and Surface*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Taylor, James & Robichaud, Daniel. (2004). *Finding the organization in the communication: discourse as action and sensemaking*. In: *Organization*. N° 3 (11): p. 395-413.

Vásquez, Consuelo & Marroquín, Lissette. (2008). *À l'intersection du texte et de la conversation: comment jongler avec l'effet et le processus?* In: *Sciences de la société*. N° 74: p. 27-41.

Vinck, Dominique. (1999). *Les objets intermédiaires dans les réseaux de coopération scientifique*. In: *Revue Française de sociologie*. XL-2: p. 385-414.

Zawadzki, Paul. (2001). *Les nouvelles formes de servitude. Penser la face sombre de l'individualisme démocratique*. In: *Raisons Politiques*. N°1: p. 11-35.